

que deba atribuirse este resultado, no puede esperarse ya por más tiempo á que se dé el debido cumplimiento y desarrollo á la ley citada; y con tal objeto dispone el Excmo. Sr. presidente que se verifique ante el gobierno del Distrito el remate de todas las fincas de los Estados y territorios que se encuentran en el caso mencionado, y que lleguen á noticia del mismo gobierno, ya sea por denuncia ó por otro medio, fijándose previamente los avisos de estilo, aquí y en el lugar de la ubicación de aquellas, y señalándose para la almoneda el plazo que, según las distancias, se estime necesario para que puedan concurrir, por sí ó por apoderado, los licitantes que residan en dicho lugar y tengan interés en hacer postura. Igualmente ordena el Excmo. Sr. presidente que las alcabalas de traslación de dominio que causen las fincas, que en virtud de esta disposición se rematen en esta capital, deberán satisfacerse en la Tesorería general de la nación.

Disfruto el honor de comunicarlo á V. E. para los fines oportunos.

Dios y libertad, México, Enero 2 de 1857. — *Lerdo de Tejada*.

NUMERO 4858.

Enero 5 de 1857.—Circular del Ministerio de la Guerra.—Se manda rectificar los itinerarios de la República.

Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 4.ª—Circular.—Muy persuadido el Excmo. Sr. presidente, de lo importante y necesario que es el conocimiento de la estadística nacional en todos sus ramos, ha dictado varias medidas para su desarrollo, y entre ellas la impresión de itinerarios, de que acompaño á vd. ejemplares, á fin de que previo el examen que mande hacer respecto á los caminos que ellos demarquen dentro del Estado del cargo de vd., de los informes que tome de personas conocedoras de dichos caminos y de su

propia práctica en ellos, haga en el término de seis meses las correcciones que sean convenientes, procurando empeñosamente consignar los verdaderos nombres indígenas de los pueblos, y que sean escritos con toda exactitud en el idioma de su origen, añadiendo por nota, si fuere posible, su etimología. S. E. recomienda á vd., que para la medida de los caminos se haga uso de los odómetros que ha construido Mr. Capsson, y que bajo la calificación que expresa la nomenclatura de la obra, se agreguen todos aquellos caminos vecinales ó de traviesa que no están marcados en ella.

No duda el Excmo. Sr. presidente del celo y eficacia de vd., que llenará cumplidamente el objeto que tiene la presente nota, y en el que se interesa el progreso y adelanto de nuestro país.

Dios y libertad, México, Enero 5 de 1857.—*Soto*.

NUMERO 4859.

Enero 5 de 1857.—Ley.—Para juzgar á los ladrones, homicidas, heridores y vagos.

Ministerio de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instrucción pública.—El Excelentísimo Sr. presidente sustituto de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Ignacio Comonfort, presidente sustituto de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed: Que en uso de las facultades que me concede el art. 3.º del plan de Ayula reformado en Acapulco, he tenido á bien decretar, con acuerdo del consejo de ministros, la siguiente

LEY GENERAL

PARA JUZGAR A LOS LADRONES, HOMICIDAS, HERIDORES Y VAGOS.

CAPITULO I.

Disposiciones preliminares.

Art. 1. En los delitos que son objetos de esta ley, tendrán responsabilidad criminal como autores:

I. Los que inmediata y directamente hayan tomado parte en el hecho criminal.

II. Los que del mismo modo hayan cooperado á su realización con actos simultáneos ó preparatorios, ya sean ofensivos, defensivos, ó precautorios.

III. Los que hayan forzado á otro para que cometa el delito.

IV. Los padres, madres, guardadores ó tutores, amos y demás superiores que hayan ordenado á las personas que están bajo su autoridad, la comisión de cualquier acto de los comprendidos en las fracciones anteriores.

2. Tendrán responsabilidad criminal, como cómplices, los que, sin estar comprendidos en el artículo anterior, hayan cooperado á la ejecución del hecho, induciendo ó aconsejando á los criminales, dándoles noticias conducentes, ó favoreciendo de cualquier modo sus intentos en orden á la ejecución del delito.

3. Se tendrán como encubridores ó receptadores, para los efectos de la responsabilidad criminal, los que con conocimiento del delito, pero sin haber tenido participo en él como autores, ni como cómplices, hayan intervenido después de verificado:

1. Aprovechándose por sí mismos de los efectos del delito.

II. Ayudando á los delinquentes en el mismo sentido.

III. Haciendo con ellos cualquiera especie de contrato relativo á los efectos del delito.

IV. Ocultando, inutilizando, ó ayudando á inutilizar ó á ocultar los efectos ó instrumentos del delito.

V. Albergando ó ocultando al culpable, ó contribuyendo á su disfraz, ocultación ó fuga.

4. Se tendrá como presunción del delito que define la fracción III del artículo anterior, la circunstancia de hallarse en poder de alguno, cualquiera de las prendas que hubieren sido robadas, á menos que

justifique haberla adquirido de una manera legal.

5. Con respecto á la responsabilidad criminal de los encubridores que fueren parientes de los reos principales ó cómplices, se observarán las reglas siguientes:

I. En los casos comprendidos en las fracciones I y III del art. 3.º, la excepción de parentesco es inadmisible.

II. En los casos de la fracción II del mismo artículo solamente los descendientes del reo, menores de 14 años, podrán alcanzar que el parentesco se considere en ellos como circunstancia atenuante, si obraron por las órdenes de su padre, madre ó demás ascendientes.

III. Los comprendidos en las fracciones IV y V del mismo artículo, no merecen pena alguna, como ocultadores, en los casos en que se trate de sus cónyuges, ascendientes, descendientes, hermanos, suegros, cuñados y yernos.

6. Todos los delitos de que habla esta ley, se reputarán cometidos voluntariamente, á menos de que se acredite alguna de las siguientes circunstancias:

I. Que el reo es loco ó no ser que conste haber obrado en un intervalo de razón.

II. Que es mentecato ó imbecil.

III. Que es menor de diez años y medio.

IV. Que para la comisión del hecho, medió fuerza irresistible, ó miedo insuperable.

V. Embriaguez completa, que no sea habitual en el reo, ni haya sido procurada por éste con el objeto de cometer algún delito.

7. No se impondrá la pena de muerte al reo menor de diez y ocho años, ni la de presidio ni obras públicas al menor de diez y seis. Al delincuente que no hubiere cumplido esta última edad, y tuviere la de diez años y medio, se le impondrán penas correccionales, procurándose no ponerlo en compañía de los otros reos.

8. La pena que se aplique á los cómplices, será graduada según la mayor ó menor criminalidad del hecho ó hechos

con que hubieren contribuido a la ejecucion del delito, de la manera siguiente:

I. Cuando al reo principal deba imponerse la pena capital, los cómplices deberán imponerse desde la inmediata inferior, hasta dos años de presidio u obras públicas.

II. Cuando la pena del reo principal deba ser temporal, la de los cómplices será desde tres cuartas hasta una octava parte de la que aquel merezca.

9. Las penas de los encubridores y receptores, serán las de presidio u obras públicas, bajo las reglas siguientes: Desde cinco años hasta seis meses, a los comprendidos en las fracciones I y II del art. 3º; desde cuatro años hasta cuatro meses, a los incurso en las fracciones III y IV del mismo artículo, y desde dos años hasta dos meses, a aquellos a quienes abraza la fraccion V.

10. Los encubridores y receptores habituales, serán castigados como los cómplices, salva la excepcion de parentesco determinada en las fracciones II y III del art. 5º. Se tendrán como encubridores o receptores habituales, para los efectos de esta ley, los que hubieren incurrido tres o más veces en el delito.

11. El simple conocimiento del propósito criminoso o del delito ajeno, solo producirá responsabilidad cuando se reúnan las circunstancias siguientes:

I. Que el que tiene tal conocimiento, pueda revelar o impedir el hecho, sin riesgo ni molestia de su parte.

II. Que no esté ligado con vinculos de particular afecto o gratitud con el reo.

Dadas estas circunstancias, la pena no pasará de un año de prision.

12. La simple intencion de cometer un delito, no merece pena.

13. Tampoco la merece cuando se han seguido algunos actos preparatorios del delito, si el reo abandonare espontáneamente su propósito. En este caso, si los actos ejecutados fueren por si solos dignos de penas, se impondrá la que les corres-

ponda, sin tomar en cuenta el fin que hubiera podido tenerse al cometerlos.

14. Cuando el reo hizo por su parte cuanto estuvo en su arbitrio para consumar el delito, y esto no se verificó por causas independientes de su voluntad, será castigado:

I. Con la pena de diez años de presidio u obras públicas, si al delito intentado estuviere designada la capital.

II. Con la misma pena que merezca el delito intentado, si, tratando de consumarlo, se ha cometido otro igual. Si el delito cometido fuere menor que el intentado, se tendrá como circunstancia agravante el conato, y si fuere mayor, se impondrá la pena que corresponda al delito cometido. Esto se entiende con excepcion de los robos en cuadrilla, de que se trata en el art. 46.

III. En los demás casos, la pena del conato decisivo frustrado contra la voluntad del reo, será la mitad de la señalada al mismo delito, si hubiera llegado a consumarse.

15. Los casos de homicidio, heridas, robo y hurto, no comprendidos en esta ley, se juzgarán con arreglo al derecho vigente.

CAPITULO II.

De la responsabilidad civil.

16. Además de la responsabilidad criminal, se exigirá de oficio la civil; conexas siempre con aquella, y la cual se hará efectiva en todos los casos de criminalidad absoluta o parcial. En los casos de excepcion, de que habla el art. 6º, se observarán las reglas siguientes:

I. Respecto de los locos, mentecatos, o imbeciles, la responsabilidad civil se llevará a efecto en los bienes de las personas que los tuvieren bajo de su guarda legal. Faltando estas personas, o careciendo de bienes propios, responderán los del mismo autor del hecho, salvo en ambos casos el beneficio de competencia.

II. Si el delincuente fuere menor de

edad, cubrirá con sus bienes la responsabilidad civil; y no teniéndolos, se hará efectiva en los de los de sus padres o guardadores, a ménos de que prueben éstos no haber tenido por su parte culpa ni negligencia. En ambos casos tendrá lugar igualmente el beneficio de competencia.

Del modo de computar y hacer efectiva la responsabilidad civil.

17. Para computar la responsabilidad civil que resulta del homicidio, se tomará por bases:

I. La vitalidad del individuo, calculada en diez años, que comenzará a contarse desde el dia en que se haya verificado su muerte.

II. Los recursos que, segun su trabajo y facultades hubiera podido adquirir durante ese tiempo, bajados los gastos indispensables conforme a su género de vida.

III. Los recursos del homicida y demás responsables para calcular si la indemnizacion puede cubrirse por junto, o en pensiones, computadas sobre la renta, salarios u otros proventos de todos ellos.

18. En las heridas que causaren demencia o imposibilidad perpétua para trabajar, se observarán los principios fijados en el artículo anterior, sin deducir los gastos de que habla la fraccion II.

19. Si la imposibilidad fuere temporal, la indemnizacion se limitará al tiempo que trascurriere desde el dia en que el individuo hubiere recibido la herida, hasta aquel en que pueda dedicarse a su trabajo cómodamente y sin peligro a juicio de facultativos. La indemnizacion en este caso, tendrá por base el cálculo de lo que el herido pudiera haber ganado diariamente.

20. En las heridas que produjeren la pérdida de algun miembro, no indispensable para el trabajo, la indemnizacion será desde una mitad hasta una octava parte de la que debiera fijarse en el caso del art. 17.

21. La misma regla se observará respecto de las heridas hechas en la cara, y además,

en las mujeres, todas aquellas que les produzcan deformidad o imperfeccion.

22. En los hurtos y robos la indemnizacion se fijará partiendo de las siguientes bases:

I. El valor de la cosa hurtada o robada, o el demérito que tenga al devolverse.

II. Los daños causados, y las ganancias que racionalmente se juzguen haberse dejado de percibir, por causa del delito.

III. Las facultades y recursos del los reos, a fin de establecer la indemnizacion por entero, desde luego, o en suplementos.

23. En los casos de homicidio, corresponde la indemnizacion:

I. A la viuda, si no hubiere hijos del difunto.

II. Faltando esta, a los hijos varones menores de veinte años, y a las hijas de cualquier edad, con tal que estas y aquellos hubiesen estado bajo la patria potestad al tiempo del homicidio.

III. A la viuda por mitad con los hijos que reúnan las expresadas condiciones.

24. Si la indemnizacion hubiere de pagarse por suplementos, sea cual fuere el tiempo que hubiere corrido despues de fijada, cesará para la viuda, si se casare; para los hijos varones al cumplir veinte años, y para los de ambos sexos al tomar estado.

25. En los casos de heridas, la indemnizacion corresponde al herido.

26. En los casos de hurto y robo toca dicha indemnizacion al ofendido y a sus herederos.

27. Los homicidas, heridores y ladrones podrán pretender el beneficio de competencia para ellos o sus familias, únicamente en el caso de que la persona ofendida o sus herederos, respectivamente, tuvieren los recursos suficientes para subsistir.

28. Los individuos a quienes la ley gra-

va con la responsabilidad civil, la deben reportar *in solidum*. Sin embargo, los jueces y tribunales podrán distribuirla entre los responsables, en el modo más conducente.

CAPITULO III.

Del homicidio y de las heridas.

29. El que matare voluntariamente á otro, será castigado con la pena de muerte, si mediare alguna de las circunstancias siguientes:

I. Premeditacion.

II. Alevosía empleada para ejecutar la muerte sobre seguro.

III. Si antecediere recompensa, ó promesa de darla, por causas del homicidio. En tal caso, el que diere ú ofreciere la recompensa, y el que la recibiere ó aceptare, serán castigados con la pena capital, siempre que se verifique el homicidio.

30. El que matare á otro en un acto primo, mediando alguna de las circunstancias agravantes que expresa el artículo 31, será castigado con la pena de dos á diez años de prision, cadena ó presidio, y aun con la de muerte, á no ser que se verifique alguna de las circunstancias siguientes, que eximen de toda pena:

I. Ser hecho el homicidio en defensa de su propia persona ó derechos.

II. Ser hecho en defensa de la persona ó derechos de su cónyuge, ascendientes, descendientes ó hermanos, ya sea el parentesco por consanguinidad, ó por afinidad, con tal que la agresion haya sido ilegítima, y que haya habido necesidad racional en los medios empleados para repelerla.

III. Ejecutarse el homicidio en defensa de la persona ó derechos de un extraño, siempre que haya injusticia en la agresion, necesidad racional en los medios de defensa, y falta de provocacion por parte del defendido.

31. Para la graduacion de las penas de

que habla el artículo anterior, se considerarán como

CIRCUNSTANCIAS AGRAVANTES:

I. Ser el occiso cónyuge, ascendiente, descendiente, hermano, suegro, yerno ó cuñado del reo, ó su amo ó criado, tutor ó tutelado, maestro ó discípulo, ó depositario de la autoridad pública, ó sacerdote, ó mujer, ó niño, ó anciano.

II. Manifestar crueldad por el hecho de aumentar deliberadamente los padecimientos del ofendido, ó hiriéndole despues de rendido ó muerto, ó insultando su cadáver.

III. Ejecutar el hecho sobre seguro, teniendo por tal el acaecido fuera de riña ó pelea. En el caso de que se cometiere en riña, y ésta fuere meditada con alevosía, el homicidio será juzgado con arreglo al artículo 29.

IV. Verificarse en lugar sagrado ó en presencia, ofensa ó desprecio de algun depositario de la autoridad, ó en lugar donde ésta se ejerza.

V. Verificarse en la casa del agredido, sin preceder grave provocacion de su parte.

VI. Añadir la ignominia á los efectos naturales del hecho.

VII. Ejecutarse en tiempo de alguna calamidad pública ó desgracia particular del agredido.

VIII. Ser hecho en despoblado, ó de noche, ó con armas cortas ó de fuego.

IX. Haber el reo cometido otro delito igual ó mayor.

32. Se tendrán como

CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES:

I. Las expresadas en el artículo 6º, cuando no concurren todos los requisitos que se exigen para eximir al reo de toda responsabilidad criminal.

II. Ser el delincuente menor de diez y siete años y medio.

III. Haber tenido intencion de causar

un mal menor que el que realmente ejecutó.

IV. Grave provocacion, á otros estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebató ú obcecacion.

33. Si dos ó más personas se concertaren para atacar á alguno y le quitaren la vida, todas serán castigadas con la pena de muerte, aunque no todas le hubiesen herido.

34. Faltando dicho concierto, y sucediendo el homicidio en riña ó pelea, se observarán las reglas siguientes:

I. Si consta quiénes son los heridores, y cuáles heridas causaron, serán castigados conforme á la calidad de éstas; á no ser que juntas, y ninguna por sí sola, hubiesen causado la muerte, pues en tal caso, todos los heridores sufrirán la pena de homicidas.

II. Si se ignora quién haya dado la herida mortal, todos los heridores serán castigados con pena extraordinaria, y lo mismo sucederá cuando se ignore quiénes hayan sido heridores y quiénes no.

35. El que con ánimo deliberado hiriere, golpearé ó maltratare gravemente á otro, será castigado con la pena de uno á cuatro años de prision, ó cadena, tomándose en consideracion, como circunstancias agravantes, las que siguen, siempre que sean producidas por el delito:

I. Locura, mentecatez, ó imbecilidad en el ofendido.

II. Inutilidad para el trabajo.

III. Impotencia.

IV. Pérdida ó impedimento de algun miembro.

V. Deformidad notable.

VI. Cicatriz ó señal indeleble en la cara.

36. Además de las circunstancias designadas en el artículo anterior, se tendrán como agravantes, en los casos de heridas, las que lo son respectivamente en los de homicidio; así como se considerarán exculpantes y atenuantes las que en su caso lo son en aquel delito.

37. Los que sin ánimo deliberado cau-

saren heridas graves, serán castigados con la pena de seis meses á dos años de prision ó cadena, segun las circunstancias.

CAPITULO IV.

De los robos.

38. El culpable de robo con violencia en las personas, será castigado con la pena de muerte, en los casos siguientes:

I. Cuando con motivo ú ocasion del robo resultase homicidio.

II. Cuando se cometiese en despoblado, y con motivo ú ocasion de él se diese tormento á los robados, hubiese violacion, ó resultasen mutilacion ó heridas graves.

39. La misma pena de muerte se aplicará en todo caso al cabecilla ó jefe de los salteadores, aun cuando en el asalto no concurren ninguna de las circunstancias de que habla el artículo anterior.

40. A los salteadores que no tengan el carácter de cabecillas, y en quienes no concurre alguna de las circunstancias necesarias para aplicarles la pena de muerte, se les impondrá la de diez años de presidio.

41. Con la misma pena de diez años de presidio será castigado el robo cometido en poblado, en el que concurre alguna de las demás circunstancias siguientes:

I. Tormento, violacion, mutilacion ó heridas graves.

II. Que sea cometido en cuadrilla.

III. Que el reo haya cometido este delito otras dos ocasiones con violencia en las cosas ó en las personas, cualesquiera que hayan sido las demás circunstancias.

42. Se reputa robo hecho en cuadrilla, aquel á que hubiesen concurrido más de tres malhechores.

43. Fuera de los casos demarcados en los arts. 38, 39, 40 y 41, el robo ejecutado con intimidacion ó violencia, se castigará con la pena de dos á cinco años de presidio, segun las circunstancias.

44. Los malhechores presentes á la ejecucion de un robo en cuadrilla, serán además considerados para los efectos de

esta ley, como autores de todos y cada uno de los atentados cometidos en el acto, si no constare que hicieron lo posible por impedirlos.

45. Se presume haber estado presente á los atentados cometidos por una cuadrilla, el malhechor que anda habitualmente en ella, salvo la prueba en contrario.

46. La tentativa de robo, acompañada de cualquiera de los otros delitos ó circunstancias expresadas en los arts. 38, 39, 40 y 41, se castigará como robo consumado, con esa calidad agravante; exceptuándose el caso de que los malhechores hayan desistido espontáneamente del propósito criminoso, en cuyo caso se observará lo prevenido en el art. 13.

47. El robo con violencia en las cosas y no comprendido en el art. 41, será castigado con la pena de uno á cuatro años de presidio ú obras públicas, si concurriere alguna de las circunstancias siguientes:

I. Que el ladrón fuere armado.

II. Que se cometiere en lugar sagrado ó habitado.

III. Que se verifique por medio de escalamiento, rompimiento de pared ó techo, fractura de puertas ó ventanas, ó de armarios, arcas ú otros muebles cerrados ó sellados.

IV. Que se empleen llaves falsas, ganchos ú otros instrumentos semejantes.

V. Que se entre en el lugar del robo á favor de nombres supuestos, ó simulando autoridad.

48. Si los malhechores no portaren armas, y en el robo no se verificare alguna de las otras circunstancias especificadas en el artículo anterior, la pena señalada en el mismo artículo.

49. Si los efectos robados pertenecieren al culto ó al gobierno, ó alguna obra pía, ó de beneficencia pública, y el robo se perpetrare mediando alguna de las calidades de que habla el art. 47, se duplicará la pena señalada en el propio artículo.

CAPITULO V.

De los hurtos

50. Son reos de hurto, los que sin emplear violencia ni intimidación, toman las cosas ajenas muebles sin la voluntad de su dueño, para aprovecharse de ellas.

51. La pena del hurto se basará sobre el valor de la cosa hurtada, según las reglas siguientes:

I. Cuando pase de cien pesos sin exceder de trescientos, el hurto se castigará con la pena de seis meses á un año de prisión ú obras públicas. La misma pena se impondrá aun cuando el hurto fuere menor de cien pesos, siempre que el ofendido sea tan pobre que por virtud del hecho quedare arruinado ó sufiere grave quebranto.

II. Pasando de trescientos pesos y no excediendo de mil, se duplicará la pena establecida en la fracción anterior.

III. De mil pesos en adelante, se triplicará la designada en la misma fracción primera.

52. Fuera de los casos comprendidos en el artículo anterior, los hurtos que no lleguen á cien pesos, se castigarán con prisión ú obras públicas por un tiempo cuyo máximo sea de seis meses.

53. La pena del hurto será doble de la designada en los artículos anteriores:

I. Si el delito recayese en objetos destinados al culto, al gobierno ó á alguna obra pía ó de beneficencia pública.

II. Si se cometiere en lugar sagrado, en acto religioso ó en oficina pública.

III. Si fuese abigeato.

IV. Si fuere cometido con abuso de confianza.

V. Si hubiere reincidencia, habiendo ejecutado el reo dos, á lo ménos, antes del que fuere objeto del juicio.

54. En los casos de robo y de hurto se tendrán como circunstancia atenuante, la devolución de la cosa robada ó hurtada, conforme á las bases siguientes:

I. Si la devolución fuese total, y el reo mereciere la pena de muerte, se le condenará á la mayor extraordinaria.

II. En caso de igual devolución, y de que el reo merezca pena temporal, se le rebajará la mitad.

III. Si la devolución fuere parcial, el juez la tomará en cuenta según las circunstancias.

CAPITULO VI.

De los procedimientos.

55. El procedimiento jurídico en toda la República, respecto á los delitos que esta ley comprende, se sujetará á las siguientes reglas:

I. Habiendo un dato cualquiera de que se ha cometido un delito, y de que alguna persona tiene participación en el hecho como autor, cómplice ó encubridor, se le mandará poner detenido ó incomunicado, por orden escrita de cualquiera autoridad.

Al delincuente infraganti y al prófugo, cualquiera persona puede aprehenderlos, para ponerlos á disposición de la autoridad.

II. Tan luego como los jueces menores en la ciudad de México, y los alcaldes municipales en las poblaciones, ó los auxiliares de hacienda, sección ó rancho, tuvieren noticia de que se ha cometido, comete ó intente cometer uno de estos delitos, se trasladarán al lugar donde tal cosa ocurra, calmarán el desorden que noten, harán que los presuntos reos se aprehendan, y podrán detener á los que hayan presenciado el hecho por solo el tiempo necesario para que produzcan sus declaraciones, evitándoles todo perjuicio que no sea absolutamente indispensable. Harán llamar inmediatamente, si no llevaran ya consigo, los peritos que el caso requiera, para que practiquen desde luego la conveniente inspección, y manifiesten su juicio acerca de los puntos sobre que se les pidiere. El funcionario público encargado de estos actos podrá compeler con multas

que no bajen de cinco pesos, ni excedan de veinticinco, á los testigos y peritos que se negaren á verificar los actos que quedan mencionados; sin perjuicio de ser tratados como encubridores por el juez de primera instancia, en el caso de calificarse dolosa su negativa.

III. Determinará que se presten los primeros socorros á los heridos, si los hubiere, y les tomará su declaración en el momento que puedan rendirla, á juicio de los facultativos; limitándose entre tanto á preguntarles quién los hirió, quiénes estaban presentes, y la causa del suceso.

IV. Recogerá los efectos ó instrumentos que hubiere concernientes al delito, examinará las señales que haya dejado, y levantará inmediatamente una acta en que haga constar cuanto hubiere visto, presenciado y prevenido.

V. No es necesario que actúe con escribano, bastando que se acompañe con dos testigos de asistencia.

VI. Examinará inmediatamente á los ofendidos, á los testigos y peritos, mostrándoles los efectos é instrumentos del delito para que los reconozcan.

Lo prevenido en las seis reglas precedentes, no quita á los jueces de primera instancia la libertad que tienen para ejercer todas las atribuciones de su empleo.

VII. Dentro de veinticuatro horas después de aprehendido el presunto reo, se le tomará su declaración: en caso contrario, se asentará en el proceso la razón que haya impedido el verificarlo; y en todo evento, en el término de tres días se remitirán al juez de primera instancia las actuaciones practicadas y los reos aprehendidos. En casos extraordinarios en que esto no pudiere verificarse, se hará constar el motivo de ello en la sumaria.

VIII. Toda persona, de cualquiera clase, fuere y condición que sea, está obligada á comparecer como testigo, ante la autoridad que la cite, sin necesidad de licencia de sus jefes ó superiores. Solo á las muje-